

Informe Exclusivo de Transparencia Electoral

El pasado 22 de octubre se celebraron en Argentina las elecciones legislativas de medio término. En ellas se renovaban las bancas de un tercio (24) del Senado, en las provincias de Buenos Aires, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, San Juan, San Luis y Santa Cruz; para el periodo 2017 – 2023. También 127 de las 257 bancas de la Cámara de Diputados para el periodo 2017 – 2021.

El oficialismo, agrupado bajo el sello del Cambiemos, no gozaba hasta ese entonces de mayoría en ninguna de las Cámaras, y fueran cuales fueran los resultados, tampoco le alcanzaría para lograrlo. Sin embargo, en un escenario polarizado, hacer una buena elección no solo significaría una mayor capacidad de negociación en el Congreso, sino que los resultados de la elección también tendrían un carácter plebiscitario (sobre todo en el voto a nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires).

Po su parte, la oposición asistía fragmentada. Ante la negativa de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner de competir contra su ex ministro, Florencio Randazzo; inscribió un partido propio, Unidad Ciudadana, que además de competir en la provincia de Buenos Aires, hizo lo propio en Catamarca, Chaco, Córdoba (Córdoba Ciudadana), Misiones, Neuquén, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Unidad Porteña).

El PJ y 1País completaban las opciones opositoras más importantes a nivel nacional, ambos con la pretensión de, al menos, no seguir perdiendo más terreno y mantener sus niveles de popularidad en sus principales bastiones.

Aunque no significaría cambios drásticos en la composición del Congreso, esta elección resultaba sumamente importante en términos de legitimidad y gobernabilidad.

Dada la relevancia de estos comicios, Transparencia Electoral invitó a la Dra. Liliana de Riz, quien es profesora consulta de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET y miembro del Consejo Asesor de nuestra organización, a que elaborara un informe de coyuntura sobre las consecuencias de esta elección y las perspectivas de cara al 2019.

Es un gusto para nosotros compartir su análisis.



Lic. Leandro Querido

Director Ejecutivo de Transparencia Electoral

Elecciones legislativas de octubre de 2017: La Consolidación de Cambiemos.

- 1. Contexto político**
- 2. Mapa electoral**
- 3. La crisis del peronismo**
- 4. Los desafíos de Cambiemos**
- 5. Conjeturas sobre el sistema político**

El contexto político.

Este ciclo electoral iniciado con las PASO (Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias) transcurrió en el contexto de una agenda centrada en posibles procesamientos de ex funcionarios del gobierno Kirchnerista. La presentación de propuestas de política pública y el debate brillaron por su ausencia. Ni el gobierno presentó las políticas de reforma que piensa llevar a cabo ni la oposición lo hizo con propuestas que dieran respuesta a los grandes desafíos que enfrenta el país. Tampoco hubo un debate capaz de concitar el entusiasmo de la ciudadanía. El clima de indiferencia y apatía sólo fue conmovido por la aparición del cadáver de Santiago Maldonado y este acontecimiento dramático a poco de realizarse los comicios, alimentó la incertidumbre de muchos sobre su eventual impacto en los votantes. Los cierres de campaña fueron suspendidos por todos los partidos. Unidad Ciudadana, el partido de la ex presidenta Cristina Kirchner, había cerrado el día previo a conocerse la infausta noticia. Al optimismo de las PASO en el oficialismo, le siguió un silencio inquietante.

Como en las PASO, los resultados sorprendieron a los argentinos porque no sólo confirmaron, sino que amplificaron la victoria de Cambiemos pese a los datos de una economía cuyos brotes verdes aun no son percibidos por las mayorías, con una inflación que se redujo mucho, pero continúa más alta de lo previsto, una campaña opositora que levantó el fantasma del ajuste y las horas dramáticas vividas tras el

desenlace de la búsqueda del joven desaparecido convertido en bandera de lucha por sectores de la oposición. Cambiemos ha logrado ampliar su representación en las dos elecciones consecutivas, hecho que desde 1985 no ocurría. En 2001 se derrumbó el capital político de la Alianza en el contexto de una crisis que continúa como telón de fondo para interpretar los cambios ocurridos en el sistema político argentino

Resultados elecciones de renovación parcial desde 1983 (% de votos)

| 1985 | 1991 | 2001 | 2009 | 2017 |
|------|------|------|------|------|
| 43 | 40 | 25 | 30 | 41 |

Esta victoria de Cambiemos permite conjeturar que por primera vez desde 1983, un gobierno no peronista puede llegar a terminar su mandato y eventualmente, podría acceder a la reelección, lo que nos lleva a remontarnos a 1928. De confirmarse estos hechos novedosos, quedaría refutada la creencia arraigada de que sólo el peronismo puede gobernar este país. Estamos viviendo un cambio cuyas dimensiones eran difíciles de prever en 2015, se ha abierto un nuevo ciclo político.

El mapa electoral

Los resultados electorales para el total del país muestran la magnitud de la victoria obtenida por Cambiemos: los guarismos casi duplican a la segunda fuerza política representada por el Kirchnerismo y sus aliados, dejan muy lejos al Partido Justicialista (PJ) y reflejan el fracaso de la estrategia de Massa (1País) así como crecimiento de los grupos de la izquierda, en consonancia con el proceso de fragmentación del peronismo. El aproximadamente 41% de los votos para diputados nacionales en todo el país logrado por Cambiemos supera por un 5% a la suma del PJ, Unidad Ciudadana y demás fracciones con que el Peronismo (kirchnerista y no kirchnerista) compitió en todas las provincias. Ese 41% representa, además, un ascenso notable respecto del

34% de Mauricio Macri en octubre de 2015, y del 37% de las PASO de agosto pasado. Haber obtenido 12 de los 24 senadores en juego no deja dudas sobre el fortalecimiento del oficialismo.

Porcentaje de votos, total del país (datos provisorios)

| Cambiamos | Kirchnerismo y al. | PJ | Izquierda | Massa y al. | Otros |
|-----------|--------------------|-------|-----------|-------------|-------|
| 40,59 | 21,03 | 13,77 | 6,76 | 5,75 | 9,35 |

La geografía del voto nos confirma tendencias registradas en 2015 y acentuadas en las PASO recientes. El voto está menos condicionado por el origen de clase y Cambiamos ha sabido penetrar no sólo en las clases medias desencantadas del kirchnerismo, sino que supo ampliar su territorio entre los desamparados. Los pobres ya no son propiedad del kirchnerismo. El perfil social del país ha cambiado. El peso del trabajo informal y la segmentación producida entre los estratos pobres, estudiada por Rodrigo Zarazaga y Jorge Ossona, produjo la segmentación del voto. En los sectores de la denominada "nueva clase media" surgidos al calor de una política de proteccionismo distribucionista del kirchnerismo, los ingresos de los hogares suelen ser la contracara del gasto público, si no se ahorra y el ingreso cae porque el país y el empleo crecen menos y la inflación no se desacelera, esos hogares vuelven a la pobreza. Más desprotegidos frente a la inseguridad que la clase media típica, no sorprende que sean sensibles al discurso que exalta la gestión eficiente y el combate a la inseguridad. Aunque no se afilian a partidos, tienden a "tomar partido" por liderazgos desideologizados. Tampoco sorprende que muchos sean votantes de Vidal porque aspiran a un futuro mejor. Para ellos el futuro ya no está en el pasado. La seguridad, la luchas contra las mafias y el narcotráfico son temas que arraigan en las familias más pobres de ese conglomerado. Y las obras públicas y la mejora en el transporte afectan de lleno la calidad de sus vidas.

El triunfo en la provincia de Buenos Aires por estrecho margen, de María Eugenia Vidal en 2015, fue revalidado en las urnas de esta elección legislativa. Su liderazgo condujo al triunfo a candidatos poco conocidos en esa provincia. Vencieron a la ex presidenta, cuya popularidad en el conurbano y su predominio en la tercera sección del mismo, no admite dudas y sólo allí ganó. La elección en esa provincia estratégica que concentra casi el 40% de la población arrojó resultados con un margen estrecho que decidió el triunfo. La gobernadora María Eugenia Vidal logró mayoría propia en el Senado provincial y quedó con una relación de fuerzas pareja en la Cámara de Diputados. Dada la importancia política de este distrito, ello refuerza al Gobierno nacional.

El mundo de los intendentes de la provincia de Buenos Aires es un caleidoscopio y está en movimiento tras los resultados de las elecciones. Intendentes de Cambiemos lograron revertir la derrota en las PASO, es el caso de Pilar (Ducoté) y de Quilmes (Molina) Cambiemos logró ampliar los municipios bajo su mando en la provincia de Buenos Aires y se conjetura que muchos, tras la victoria de Cambiemos, abandonen el apoyo a Unidad Ciudadana; apoyo que no impidió repartir boletas de Cambiemos y estimular el corte dado el sistema electoral vigente que habilita candidaturas múltiples y listas colectoras. El balance muestra que ganó por mucho en algunos municipios y perdió por poco en otros. El triunfo en Lanús, 46,1 a 36,2 obtenido por Unidad Ciudadana fue otra de las sorpresas de esta elección En 2015 Cambiemos ya había pasado de ser oficialismo en apenas un municipio, a ocho. Y en las legislativas de ayer volvió a crecer su caudal, y se impuso en cuatro distritos de las distintas vertientes del peronismo para posicionarse con ambiciones de hacerlos propios en 2019, cuando lo que esté en disputa sean las intendencias. Tigre fue el más llamativo, porque logró desplazar a un tercer lugar a los candidatos de la fuerza política de Sergio Massa. Cambiemos triunfó en 11 de los 24 distritos del gran Buenos Aires.

Los 24 municipios que concentran sólo el 2% de la provincia, representan alrededor del 63% de su población. Las quince localidades que componen La Matanza son más grandes que la sumatoria de las provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén,

La Pampa y San Luis, de allí su rol determinante en las elecciones nacionales. Para ser intendente de este municipio, se necesita mayor cantidad de votos que para ser gobernador de cualquiera de las provincias argentina con excepción de Santa Fe, Córdoba y Mendoza.

Cambiamos logró triunfar en los cinco principales distritos, que representan el 66% de la población del país y además ganó en todos los que gobierna: la CABA, y las provincias de Buenos Aires, Corrientes, Jujuy y Mendoza. Conquistó así, una base de poder que desde 1983 ningún oficialismo pudo obtener en una elección parlamentaria. En Buenos Aires obtuvo 42,1% respecto del 36,2 de Unidad Ciudadana (el partido creado por CFK para estas elecciones) revirtiendo los apretados resultados de las PASO en favor de la ex presidenta. La fuerte polarización diluyó las alternativas 1País (Massa) y PJ. Cabe notar que la izquierda, el FIT, hizo una buena elección superando al PJ encabezado por Randazzo, el ex ministro de CFK que vio caer su caudal electoral en menor proporción que el de 1 País. En Córdoba, el oficialismo superó ampliamente al PJ venciendo a José Manuel de la Sota y Juan Schiaretti, los dos liderazgos del justicialismo con proyección nacional. En Buenos Aires, Sergio Massa salió debilitado respecto de las PASO. El peronismo quedó descabezado.

En el Norte, el gobierno repitió victorias en Jujuy (51,6% contra 19,6% del PJ) donde el frente de Izquierda (FIT) alcanzó su mayor caudal (18.3%). Cambiamos triunfó en el Chaco, territorio tradicionalmente peronista, con el 41,7% contra el 39,6 del PJ y muy lejos de Unión Ciudadana (10,7%) que apenas duplicó al partido Obrero(5%) y perdió en San Luis pese a haber ganado en las PASO. Rodríguez Saa revertió el resultado a su favor (55% y 43% respectivamente) y triunfó. En Salta la victoria es particularmente significativa: cambió el resultado de las PASO-- Cambiamos se impuso con el 30,8% de los votos frente al 24 % del PJ- y la derrota reduce las probabilidades de la candidatura presidencial del gobernador Urtubey. El peronismo siempre ha mostrado que se disciplina frente al poder electoral. Cristina Kirchner, derrotada en las urnas, argumenta que es la candidata más votada del peronismo, aunque concurrió con su propio partido ajeno a la sigla peronista y pugna por continuar influyendo en el

heterogéneo conglomerado peronista que hoy está a la búsqueda de una conducción que le devuelva una identidad.

El triunfo en La Rioja - Carlos Menem obtuvo el cargo de senador por la minoría- es otra de las novedades en una provincia largamente controlada por el peronismo y la familia Menem. El oficialismo volvió a ganar en Corrientes y en Entre Ríos.

En Tucumán, en Santiago del Estero, con más del 60% de los votos, en Catamarca y San Juan, en Misiones y en Formosa triunfó el peronismo (kirchnerista y no kirchnerista o la variante K de un dirigente de origen radical).

En el centro del país, al triunfo en Santa Fe (52,9% contra 37,98 del PJ) tras la derrota en las PASO, se agrega a la reiteración de los triunfos en Córdoba, Mendoza, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires. En este último distrito, la candidata de Cambiemos superó el 50% de los votos. La Pampa quedó en manos del PJ que revertió el resultado de las PASO por décimas (45,5% a 45,2%) y el conteo final de los sufragios deberá corroborarlo.

En el Sur, Cambiemos obtuvo el triunfo en Santa Cruz, el territorio de los Kirchner; en Neuquén derrotó al Movimiento Popular Neuquino (28 y 21 % respectivamente) y allí, Unión Ciudadana sólo obtuvo el 19% de los votos. En Chubut triunfó por estrecho margen el PJ gobernante (33 contra 31% de los votos). En Tierra del Fuego el resultado fue muy parejo, 29,9% para el kirchnerismo y 29,7 para Cambiemos. En Rio Negro, el frente para la Victoria logró el 49,3% de los sufragios y Cambiemos, 31,9.

El oficialismo logró la victoria en 14 de las 24 provincias. La conformación institucional de fuerzas muestra que, en Diputados, Cambiemos quedó cerca de obtener el quorum con 108 legisladores (se requieren 119) y en el Senado, el peronismo perdió el quorum propio. Aunque mejoró su performance en ambas Cámaras (108 diputados y 24 senadores según datos provisorios), el oficialismo sigue estando en minoría.

Composición de la futura Cámara de diputados (datos provisorios)

| Cambiamos | Kirchnerismo y al. | PJ | Massa y al | . Izquierda | Otros |
|-----------|--------------------|----|------------|-------------|-------|
| 108 | 67 | 38 | 22 | 4 | 19 |
| + 23 | -10 | +5 | -16 | +1 | +6 |

Composición del Senado futuro (datos provisorios)

| Cambiamos | PJ | Kirchnerismo y al. | Otros |
|-----------|----|--------------------|-------|
| 24 | 23 | 10 | 15 |

Cambiamos deberá negociar sus proyectos de reforma en el Congreso, como lo ha venido haciendo en este bienio en el que logró consensuar 101 leyes. Empero, hoy cuenta con una fortaleza política en las urnas que le da la iniciativa y hace prever que gobernadores, sindicalistas y empresarios estarán mejor dispuestos a negociar las diferencias.

El programa de reforma que se anuncia es extenso, desde la fallida reforma política que no pasó la oposición en el Senado, hasta la ley de reforma tributaria o la reforma de las leyes laborales, pasando por la necesaria reforma de la administración pública, entre otras. Cambiamos ha optado por un camino gradual para poner en marcha las reformas. Las destrucciones creadoras que bien describió Shumpeter y que la experiencia menemista puso en práctica bajo la conducción del Ministro Cavallo, amplían las fracturas sociales en una Argentina que ronda el tercio de su población en la pobreza. Ese camino no puede repetirse. Empero habrá que ver cuán gradual será el programa luego de este fortalecimiento del gobierno logrado en las urnas. Como ya se avizora, hay halcones y palomas en el gobierno de Macri. Ha llegado a su fin el primer bienio del presidente Macri, y esa etapa puede ser interpretada como una transición hacia la posibilidad de instalar un programa de reformas que dé forma al cambio

prometido. En estos 12 meses que se inauguran habrá que ver cómo el presidente y sus equipos actúan para lograr el fenomenal desafío sentar las bases para modernizar el país, empresa cuyas consecuencias sociales y políticas fueron siempre resistidas por las elites dirigentes.

La crisis del peronismo

Las consecuencias de las elecciones legislativas de renovación parcial pueden ser analizadas desde la óptica de su impacto sobre el sistema partidario. El peronismo, que ha gobernado durante 24 de los últimos 34 años de restablecimiento de la democracia, ha visto la derrota de sus figuras más prominentes. Los peronistas que resultaron ganadores o tienen mala reputación (como los hermanos Rodríguez Saá o Gildo Insfrán) o carecen por el momento de apoyo o proyección nacional (como Sergio Uñac o Lucía Corpacci). Mientras que Cambiemos a la luz de los resultados electorales puede aspirar a la reelección en 2019, tanto en la presidencia como en las provincias que gobierna, es difícil conjeturar sobre la suerte que correrá el peronismo, hoy fraccionado en un heterogéneo conjunto de facciones provinciales, municipales, legislativas y sindicales que se identifican como peronistas, pero carecen de conducción. Sin los recursos materiales y simbólicos que le otorgaba el gobierno nacional, el de la provincia de Buenos Aires, y el de provincias como Santa Fe o Mendoza, el peronismo, un partido de gobierno, enfrenta el dilema de su reorganización. Y debe hacerlo frente a una elección presidencial en 2019, lo que no le facilita la tarea. En 1985 el peronismo tenía el desafío de una nueva elección legislativa en 1987 para probar a una renovación capaz de convertirse en alternancia. Hoy no tiene esa oportunidad. Fragmentado y sin conducción, atraviesa una crisis de la que no sabemos si se reorganizará o dará lugar a otra formación cuyas siglas poco evoquen el pasado. La identidad peronista está en cuestión una vez más, sólo que ahora se cuestiona que el peronismo sea sinónimo de defensa de los desprotegidos porque muchos lo ven como un movimiento asociado a los poderosos que poco tiene que ver con la imagen del peronismo clásico que ya no existe. El cambio también está en curso en el arco peronista del espectro partidario.

Los desafíos de Cambiemos

Cambiemos es una coalición electoral exitosa que funciona en los hechos como un partido de gobierno, el partido del presidente Macri, ni radical ni peronista y alejado de las pautas habituales de la política argentina. Esto es una novedad. El PRO es también un emergente de la crisis de representación de comienzos de este siglo. Para el Gobierno actual -mucho más que para gobiernos que gozaron de mayorías legislativas y un amplio desarrollo político territorial, el apoyo de la opinión pública es decisivo para afirmar la gobernabilidad. Las elecciones legislativas confirmaron no sólo que ha crecido su caudal electoral, sino que ha extendido sus apoyos en todo el territorio. Ha logrado vencer en provincias donde los oficialismos fueron imbatibles, como La Rioja, Neuquén, Salta y Santa Cruz. La magnitud de la victoria lograda el 22 de octubre permite conjeturar que Cambiemos y Macri, como piloto de tormenta, pueden ser una novedad destinada a perdurar y no el fruto de la contingencia. Macri concluirá su mandato y podrá ser reelecto o traspasará el mando a un sucesor que continúe el rumbo de desarrollo iniciado. Ese es el desafío mayor y la oportunidad que se presenta para poner fin al país de altibajos que somos.

Conjeturas

Hoy se necesitan coaliciones para ganar el gobierno y eso requiere de las dirigencias partidarias, generosidad, paciencia y esfuerzo. Acaso se encaminará el sistema de partidos hacia un formato bipolar alrededor de dos grandes coaliciones capaces de converger en los consensos necesarios para dar continuidad a políticas de Estado que aseguren un crecimiento sostenido y la protección de los desamparados. Son tareas del conjunto de las dirigencias políticas, porque aparecen como condición necesaria de la modernización de una sociedad. Existen coyunturas críticas en las que cambiar el rumbo es posible, sin embargo, no basta la exhortación al cambio, será necesario precisar las tareas para llevarlo a cabo, construir los recursos institucionales y darle forma al futuro para que no siga siendo pura amenaza. Este es el desafío para Cambiemos y para el peronismo hoy en crisis. La democracia se nutre de la

competencia política en un sistema partidario equilibrado. Las elecciones pavimentaron el camino para construirlo. Se trata de comenzar a hacerlo.

Por Liliana De Riz. Miembro del Consejo Asesor de Transparencia Electoral.

Liliana De Riz es Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París con Mención Especial y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, con Diploma de Honor.

Profesora consulta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Ha sido Coordinadora y autora principal de los Informes de Desarrollo Humano de Argentina 2002 y 2005 y recibido el premio a la “Excelencia en impacto de políticas públicas” otorgado por el PNUD en 2004.

Participa en la elaboración de los informes del Bertelsmann Index.

Ejerció la docencia en diversas universidades del país y del exterior.

Referente internacional en materia de política latinoamericana, ha dedicado sus estudios a los sistemas electorales, los partidos políticos, las políticas públicas y el desarrollo humano. Es autora o coautora de nueve libros incluyendo “La Política en suspenso 1966-1976” y “Sociedad y Política en Chile: de Portales a Pinochet”, así como de numerosos artículos.

En 1997 fue distinguida por el Premio Konex en la Ciencia Política.